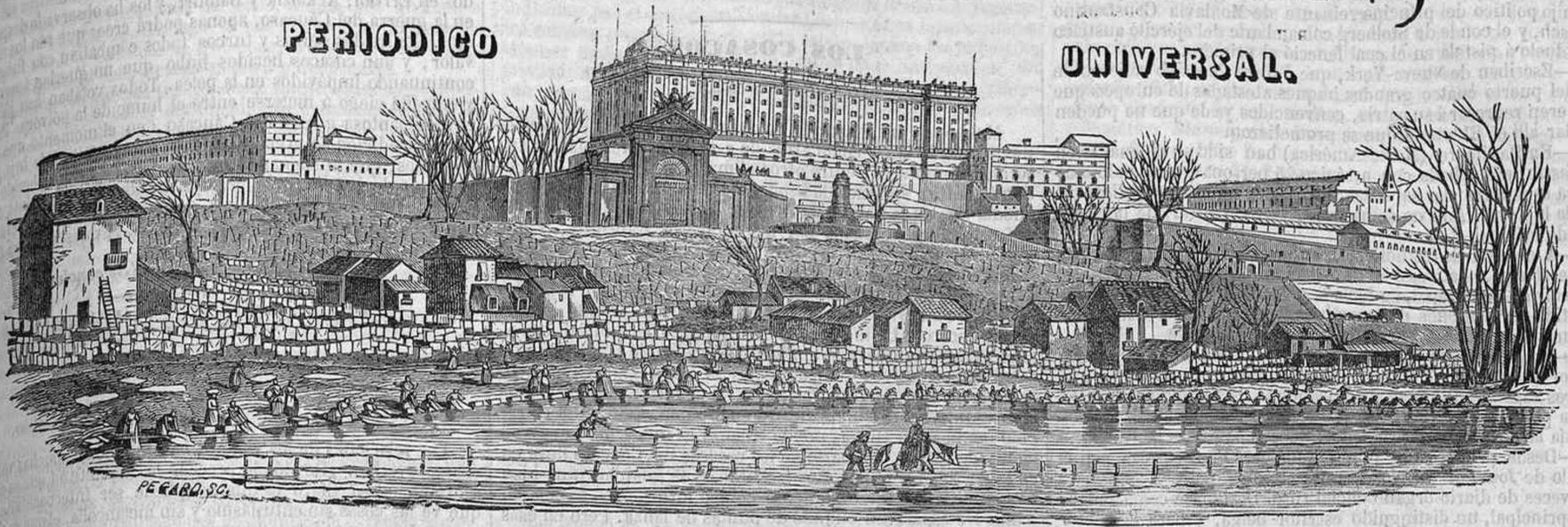


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 330.—LUNES 25 DE JUNIO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Parece que el gobierno francés trata de restablecer en grande escala la guardia nacional.

—A la *Gaceta Universal de Augsburgo* escriben de Viena que al emperatriz de Austria se encuentra otra vez en estado interesante.

—El gobierno de Suecia se ha decidido ya definitivamente á mantenerse como hasta ahora en una estricta neutralidad política.

—El ejército turco, que á las órdenes de Ismael-Bajá opera en los márgenes del Danubio, asciende en el día á unos 30,000 hombres.

—Los repetidos terremotos que últimamente han afligido á la ciudad de Brusa, (Turquía asiática) dejan sin hogar á mas de 80,000 personas.

—El emperador de Austria desiste ya de su proyectado viaje á los principados danubianos por haberse así aconsejado sus ministros.

—El plenipotenciario turco en las conferencias de Viena, Ali-Bajá, dejó aquella capital el día 15 para regresar á Constantinopla.

—Al evacuar los rusos á Kertsch y Jenikalé han destruido 4,166,000 libras de grano y 508,000 libras de harina.

—Escriben del Danubio que los rusos han fortificado extraordinariamente la embocadura de este río, como la del Danubio.

—Leemos en un periódico de Viena que el emperador de Austria se propone estar de regreso de su viaje en aquella capital el día 10 de julio.

—La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha desechado el 20 de junio la moción de Mr. Layard; en cambio prometió lord Palmerston que el gobierno seguiría adoptando grandes reformas en la administración.

—Por cartas de Viena sábese que las enfermedades epidémicas hacen en los campamentos de Crimea estragos de considerable.

El ejército turco cuenta solo hasta 4,800 acometidos del cólera y tífus.

—El emperador de Rusia ha enviado á su ayudante general Grünwald á Cracovia para que en su nombre salude allí al emperador de Austria.

—El día 19 censuró Mr. Roebuck en la Cámara de los Comunes la expedición Táurica por haber sido emprendida con medios insuficientes y sin conocimiento del país.

—A consecuencia de haber el cólera invadido las provincias de Venecia, ha trasladado el mariscal Radetzky su cuartel general de Verona á Monza.

—Ha sido convocada la asamblea nacional de Francia el día 10 de julio, con el objeto especial de decidir sobre el nuevo empréstito, que ascenderá segun noticias á ochocientos millones de francos.

—Parece que los ingleses tropiezan con grandes dificultades para organizar su legión otomana, habiéndose recientemente desertado hasta 665 baschibozuks.

—Escriben de Constantinopla, que por influencia austriaca ha sido nombrado Ismail Bajá ministro de Comercio, quedando Halil-Bajá con la cartera de Marina.

—Dice la *Gaceta de Colonia* que de París la escriben, que Pelissier hace subir la pérdida sufrida por los aliados en el ataque del Mamelon Verde, día 7 del presente, á 9,000 hombres.

—El día 18 de junio, hallábase la escuadra combinada del Báltico en las aguas de Saskaer. Parece que abordo de varios buques de la misma, se han presentado algunos casos de cólera fulminante.

—Del teatro de la guerra del Asia escriben, que ha sido atacada por los rusos, pero sin éxito, la plaza fuerte de Kars.

—Por despachos telegráficos háse sabido en París, que el día 21 del presente, abandonó la escuadra francesa compuesta de 17 vapores, y mandada por el almirante Baines, el puerto de Kiel, con direccion al Báltico.

—Ha comenzado ya en Austria la reduccion del ejército, pero sin el carácter de un desarme, pues se vá verificando en

términos que en muy breve plazo pueden los licenciados reintegrarse en sus respectivos cuerpos.

—A diez y seis sube ya el número de las diferentes levas verificadas en Rusia desde que principió la presente guerra, lo que prueba sus desesperados esfuerzos de resistencia.

—Por noticias recientes recibidas por la via de Constantinopla, se sabe que el general inglés Williams, se ocupa asiduamente en terminar cuanto antes las nuevas obras de fortificación de Erzerun para con el propio objeto dirigirse después á Kars.

—Al *Journal de Gêneve* escriben de París, que Pelissier había puesto en conocimiento del gobierno, haberse presentado después de las últimas cruentas jornadas, un gran número de oficiales de su ejército, manifestando que de ninguna manera se podría recompensarles mejor la sangre derramada, que levantando el ostracismo de los generales espatriados. El emperador contestó que por ahora no podía acceder.

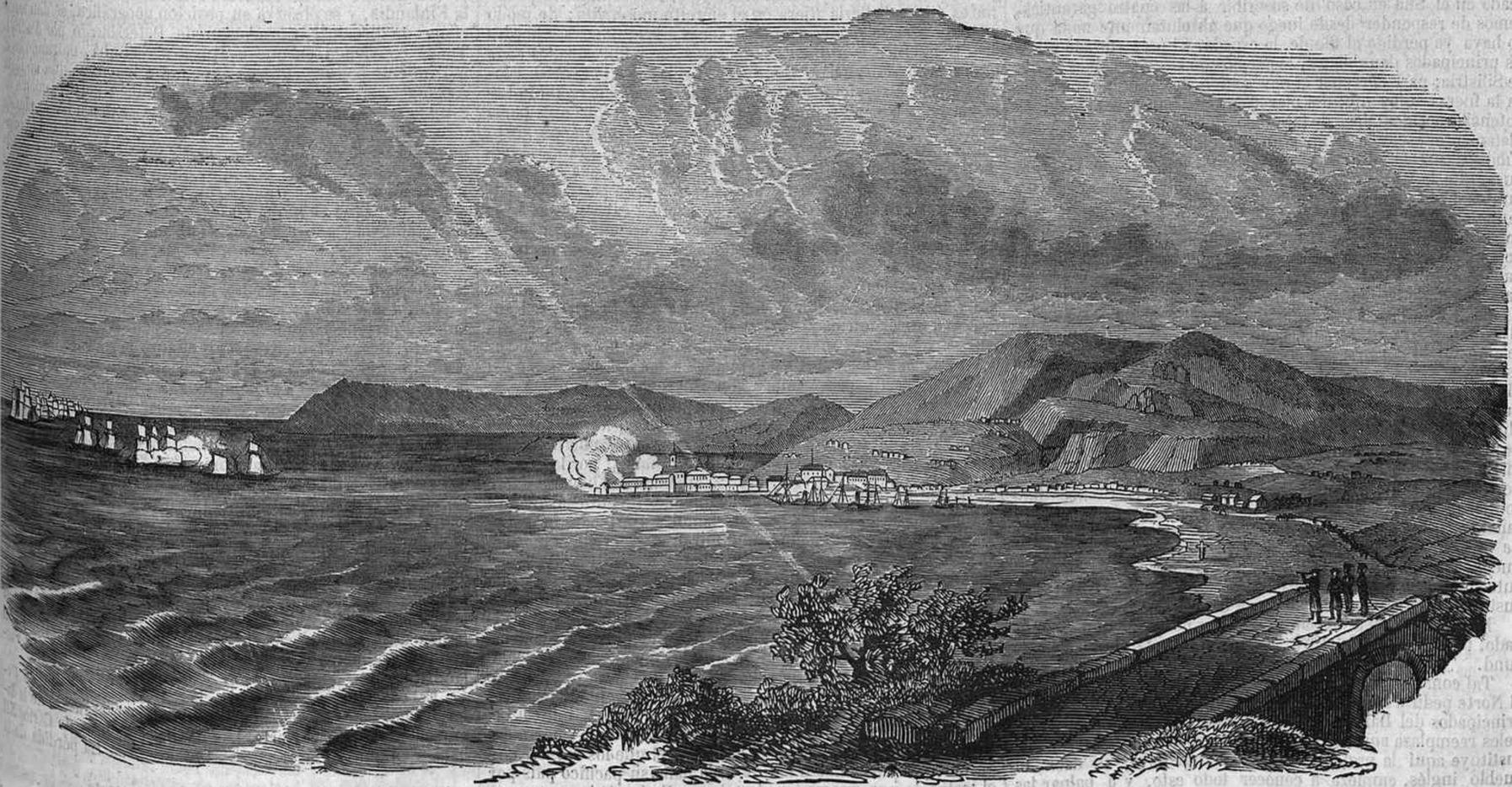
—Grande interés ha despertado en París la esposicion de ganado vacuno que á la vez con la de industria se verifica en el campo de Marte. El número de cabezas asciende á 888 por Francia y 557 procedentes del extranjero, colocadas todas en 29 tiendas de campaña.

—Dice el *Times*, que al principio de la gran lucha oriental, contaba el ejército otomano hasta 240,000 hombres, y que la mitad de estos combatientes han fenecido á orillas del Danubio, en Balaklava y Eupatoria.

—Una de las condiciones que la Suecia puso para tomar parte en la guerra que sostienen las potencias occidentales contra la Rusia fué, que estas las secundasen con fuerzas suficientes y en un plazo de diez años contra toda agresion moscovita.

—Los rusos robustecen extraordinariamente las obras de fortificación de Alejandropol (Asia), y los turcos á su vez reorganizan con grandes elementos su ejército en aquel teatro de la guerra; en cambio han sobrevenido disidencias graves entre el coronel inglés Walpole, y Wanich-Bajá.

—Ha vuelto el cólera á sentar su mortífera planta en las si-



Kertsch sobre el estrecho de Yenikaléh.

guientes notables poblaciones de Europa. Venecia, Verona, Florencia, Livorno, Lisboa, Oporto, Lemberg, Pesh, Praga, Strasburgo y Mulhausen.

—A mediados del presente mes tuvo lugar en Jassy, entre el hijo político del príncipe reinante de Moldavia Constantino Balsch, y el conde de Stolberg comandante del ejército austriaco un duelo á pistola en el cual feneció el primero.

—Escriben de Nueva-York, que á fines de mayo salieron de aquel puerto cuatro grandes buques atestados de europeos que quieren regresar á su patria, convencidos ya de que no pueden hallar allí el Eldorado que se prometieron.

—En Baltimore (Norte-América) han sido envenenadas en el festín de una boda con arsénico 25 personas, quedando muy poca esperanza de salvarlas. Entre las de mayor peligro se halla la novia. Aun no se ha descubierto el autor de tan horrendo crimen.

—A deducir de las noticias que insertan los diarios de San Petersburgo, relativas á las devastaciones que con el bombardeo ha sufrido Sebastopol, se halla la parte Sud de la ciudad convertida en montones de escombros, y en la del Norte no existe ni un solo edificio sin lesión mas ó menos grande.

—Asegúrase que el general Pelissier ha prometido al emperador que tomará á Sebastopol á toda costa, y que en los primeros días de julio pensaba apoderarse de toda la parte S. E. de la plaza. Contestólo Luis Napoleón: «No derrameis en demasía la sangre de mis soldados: Sebastopol no es la Rusia...»

—Desde primeros de julio se publicará en Bruselas con el título de *Journal du Nord*, un periódico político que hará las veces de diario órgano oficial ruso. Designase como redactor principal, un distinguido escritor belga, y para acometer desahogadamente la empresa, se puso á su disposición la cantidad de 250,000 francos, recogidos por suscripción en Rusia, Alemania y Bélgica.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

REVISTA POLÍTICA RELATIVA Á LA CUESTION DE ORIENTE.

Hoy por vez primera nos toca ocuparnos de una cuestion que hasta en el día ha pasado casi del todo desapercibida de los diarios políticos de Europa.

Depurando la cuestion de Oriente bajo el punto de vista político, háse hasta ahora hablado esclusivamente de las cuatro garantías que deben ser reclamadas á la Rusia en el Sud de su vasto imperio, y estas garantías sirvieron de copiosísimo material, ora á la diplomacia, ora al periodismo para notas, conferencias é innumerables artículos. Al presente viene el *Times* llamando la atención del mundo político, de suyo ya asaz preocupada, acerca del extremo de que tambien en el Norte, ó sea en el Báltico, es de todo punto necesario tomar disposiciones para que el poder moscovita no impere allí omnímodamente, pretendiendo que la paz no será una realidad, mientras que la Rusia no se comprometa á dejar para siempre desmantelada la plaza de Bomarsund.

Esta cuestion envuelve una importancia mucho mayor que á primera vista parece. Si el mundo ha de volver á gozar de la paz de que tanto ha menester, es preciso exigir á la Rusia garantías en el Norte de su imperio. Los proyectos de conquista de la Rusia no se dirigen solamente al Sud, sino con igual empeño hácia el Norte y del Noate al Occidente de Europa, y si desde que terminó la revolucion de Polonia se ha retraído en desenvolvase tambien por el centro, hay que buscar la causa en la sencilla razon de que no quiere aun plantear su poderío decididamente en Alemania, circunscribiéndose por de pronto en ejercer una influencia indirecta sobre los destinos de la misma.

Si preguntamos ahora qué es lo que la Rusia habria sacrificado en el Sud en caso de suscribir á las cuatro garantías, hemos de responder desde luego que absolutamente nada que no haya ya perdido al filo de la espada. El protectorado sobre los principados danubianos, le perdió con sus derrotas al frente de Silistria; para cercenar la navegacion del Danubio, no tiene ya la fuerza suficiente; del mar Negro se han posesionado las potencias occidentales, de tal modo, que la Rusia queda completamente escluida de él, y el protectorado de los cristianos súbditos turcos há tiempo quedó asimismo anulado. Resulta, pues, que la Rusia con decidirse á la admision de los cuatro puntos nada habria sacrificado, no hubiera sucumbido á la sentencia de Europa, sino conformándose solamente la sumision ha sido consumada por la espada, y hé aquí porque el mundo no quiso darse por satisfecho con el tratado de paz, ya que el daño inferido á la Rusia para atenuar su preponderancia no habria sido de bastante efecto.

La Rusia ha de dar tambien garantías en el Norte, dice el *Times*. Dice muy bien; pero es el caso que con el desmantelamiento de Bomarsund nada se consigue. No cabe duda que esta plaza puede ser considerada como punto de apoyo de los planes de la Rusia en el Norte; mas ¿á qué viene que este punto de apoyo desaparezca, si para ella queda otro camino abierto bien espedito? Y este camino lo ha abie. to el protocolo de Londres. Entonces hubo el empeño de humillar de una manera inaudita al pueblo danés, al pueblo alemán, de cubrirle de oprobio y hollar sus derechos mas sagrados; entonces fueron las potencias occidentales, y principalmente la Gran Bretaña, las que aseguraron á la Rusia la sucesion en el trono de Dinamarca. La falta que entonces cometieron con una ceguera inexplicable ó petulancia digna de la mas severa censura, la pagan ahora y conocen á la vez que ellas mismas han sustentado las miras ambiciosas de la Rusia.

Mientras que el protocolo de Londres no quede, pues, revocado, para nada puede servir el desmantelamiento de Bomarsund.

Tal como en el Sud, débese necesariamente tambien en el Norte pedir á la Rusia cuatro garantías. Lo que allá son los principados del Danubio es aquí la Polonia rusa; á los Dardanelos reemplaza aquí el Sund; la proteccion religiosa de allá sustituye aquí la proteccion política. Inglaterra, es decir, el pueblo inglés, empieza á conocer todo esto, y á palpar las

grandes faltas cometidas por su enmohecida aristocracia; así es de esperar que la Rusia tendrá que comprar la paz al precio de ocho garantías, para que tambien á la vez logre una paz sólida el Occidente de Europa.

LOS COSACOS.

(Continuacion.)

Mucho se ha discutido ya sobre las ventajas é inconvenientes de la lanza como arma de caballería. Respetables autoridades militares, entre otros el mariscal Marmont, conceden á la lanza superioridad sobre el sable. El duque de Ragusa cuenta que en la batalla de Dresde, la infanteria austriaca fué repetidas veces cargada por los coraceros franceses, y que quedaron rechazados á pesar que la lluvia impedía hacer fuego. Solo se pudo con esta infanteria, cuando cincuenta lanceros de la escolta de Latour Manbourg se arrojaron sobre las filas de los austriacos, y abriendo brecha facilitaron el choque á los coraceros. La lucha se habria al punto decidido si los coraceros hubiesen llevado tambien la formidable lanza. En una carga contra masas compactas, es la lanza seguramente un arma tremenda é irresistible; pero en combate aislado, el lancero es inferior al ginete diestro en el sable. Esto se ha conocido tambien en Rusia, donde la lanza es una arma tan favorita, y con todo, una parte de los cosacos del Cáucaso lleva en su lugar sable y puñal. Los tscherkeses se guardan muy bien de cargar sobre un regimiento cosaco formado en batalla en donde les espera un cúmulo de puntas de lanza. Pero en esas escaramuzas deshechas que se traban tan frecuentemente en la línea del Cáucaso, en las que cada uno lucha parcialmente con su adversario, el cosaco del Don es perdido generalmente, si, como casi siempre sucede, no acierta el primer bote de lanza. El montañés evita sabiamente la moharra, ó para el golpe, y convertida ya para el contrario su arma terrible en una pesada estaca, lo bota de la silla de un vigoroso sa-blazo. Cuando llega la infanteria con sus capotes grises, está ya generalmente la victoria decidida. El resto de los montañeses, vencedores ó vencidos, vuelve á pasar á nado el Kuban, dando gritos de alegría ó rugidos de venganza, mientras que la tardía artillería truena inútilmente sobre ellos.

Entre la masa de estos cosacos de la línea, déjanse distinguir tres especies de fisomías, á saber: una la rusa pura, con ancho y altanero rostro eslavo, nariz roma y barba completamente rubia; otra con el tipo cosaco mas noble, engendro del tronco del pueblo eslavo con el tártaro y caucasiense, nariz mas curva, aproximándose á la aguilena de los del Cáucaso, contorno mas óvalo y delicado, ojos mas vivos y barba menos rubia que la de los rusos. Esta configuracion de cara es la mas general entre la poblacion cosaca de la línea. Una pequeña parte de estos cosacos es evidentemente de sangre pura caucasiense; pero son pocos los hombres que tienen el tipo circasiano legítimo, siendo al primer golpe de vista conocidos entre los ginetes restantes por su barba negra como el ébano, ojos centellantes, talle esbelto y rostro oblongo de enérgica expresion. El garbo, la apostura y los movimientos de estos puros descendientes de Circasia, son mucho mas finos y mas nobles que los de los eslavos vigorosos, fornidos y groseros. Muchísimo me gusta la alegría y la viveza de los niños, que no habia observado en otras aldeas rusas. Los jóvenes cosacos son mancebos gallardos, con fisonomía franca, discreta y despavilada. En general llevan solamente una camisa que sujetan al cuerpo con un cinturón, pantalones de lienzo muy fuerte, y una especie de sandalias, aunque muchos van tambien completamente descalzos. De entre estos mancebos cosacos que crecen entre el peligro y los combates, salen los mejores soldados del ejército ruso caucasiense, dignos antagonistas de los aguerridos tscherkeses y tschetschenes.

Los cosacos que habitan en las márgenes del Kuban y del Terek, no fueron suficientes para contener las irrupciones de los montañeses, para cubrir el servicio de escoltas de los viajeros y de los convoyes militares, y para otros muchos peculiares á la caballería ligera en el ejército moscovita; de modo que fué preciso recurrir muchas veces á las numerosas hordas del Don. Diez regimientos de estos, de á mil caballos cada uno marcharon al Cáucaso, y eran relevados por otros á los tres años de servicio. En estos últimos años han recibido todavía estos tosacos refuerzos de consideracion. Por otra parte era de prever que los ginetes del Don no entrasen con gusto en una guerra en la que, dejando á un lado los grandes peligros, podian alcanzar muy poco botín. De buena gana hubiera el gobierno moscovita arrojado una gran parte de la poblacion del Don hasta el Terek; obligando á estas gentes á ser valientes cual los cosacos del Cáucaso, pues que esponian de lo contrario sus haciendas y familias á los ataques de los montañeses. Pero receló, como parece natural, que aquella caballería aguerrida y numerosa, que á decir verdad, aunque es muy leal al emperador y muy sumisa á las órdenes del gobierno, no es tan paciente como el gran pueblo ruso, se insurreccionase con motivo de aquella traslacion forzada de sus pacíficos hogares y fértiles campiñas á las llanuras al pié del Cáucaso, castigadas siempre con enfermedades contagiosas, la guerra y los salteadores, y así se contentó con obligarlos al servicio ordinario de la milicia. Por lo tanto, los lanceros del Don y del Ural no tienen que pelear como los tschernomorios y los cosacos de la línea contra los canasianos, por la seguridad de sus hijos y mujeres. Ellos abandonan sus hogares sobre el Don con disgusto, no vienen animados de entusiasmo, ni tienen sed de venganzas por sus familias asesinadas bárbaramente, ó prisioneras, sino que miran su servicio como una pesada carga, cuentan los días y horas de los tres años que han de estar lejos de su patria y de sus esposas queridas á la vista de las nevadas cimas del Cáucaso, y así se portan muchas veces en aquella guerra como unos reclutas torpes y visosos. Admira y no poco, cuando se contempla de cerca el espíritu de estas tropas que al fin sean los mismos guerreros, ó por lo menos descendientes de aquellos que en la campaña de Rusia sembraban aquellos terrores inauditos en los frios vivacs de los veteranos de Napoleon. Por lo demás, mil causas explican el disgusto de los cosacos del Don en la guerra del Cáucaso, y se engañaría soberanamente el que los creyese cobardes, porque cambian tan de mala gana su pacífico país por el teatro de una guerra tan desastrosa. En las últimas campa-

ñas de los rusos contra los persas, y turcos anteriores á la presente, los cosacos del Don han mostrado en general, como soldado ruso, el valor mas impávido. Decia en cierta ocasion un oficial ruso: «El que haya visto combatir á nuestros soldados en la guerra del Cáucaso, apenas podrá creer que son los mismos. Contra los persas y turcos todos combatian con fuego y valor, y aun cosacos heridos hubo que no querian apartarse continuando impávidos en la pelea. Todos volaban con el humo de la pólvora, y empeño ciego á meterse entre el humo de la pólvora. Para una expedicion se prepara, se dan una multitud de bajas y enfermos, que ni sueñan el estarlo. Cae un soldado herido en el campo de batalla, y se precipitan sobre él otros veinte con pretexto de retirarle y asistirle, solamente para poderse eruir con este pretexto del campo de la lucha. ¡Funesta guerra por cierto!»

(Se concluirá.)

TRES CARTAS ACERCA DE LA FINLANDIA.

I.

De lejanas tierras largas mentiras.

Las relaciones de los viajeros han justificado muchas veces este proverbio. ¿De dónde procede la inexactitud que se observa en ellos? Claro es que no puede ser internacional. El que ve las cosas sin entusiasmo y sin melancolía, el que es sincero por haberse encasquetado la gorriila de viaje por el mundo á pié ó en silla de postas, ¿no se deberá quizá á la imaginacion que se anticipa á la realidad, cuyas decepciones sirven para estraviar el juicio á pesar del que juzga ya preocupado? Es ley de nuestra naturaleza atribuirnos todo á nosotros mismos, y no considerar bueno mas que todo aquello que nos conviene. El que forma castillos en el aire, los forja según su fantasia y donde quiere. Se parte para un país poco conocido, y se sueña con peligros, encuentros estraños, caminos difíciles, y se llega despues al fin del viaje sin una aventura, sin una rueda rota. ¡Decepcion y despecho!

En nuestra mano estaba el creer que emprendíamos una excursion peligrosa. Ya por el cólera que diezaba la poblacion, según se decía, ya por la barbarie de los fineses, nos aconsejaban que hiciéramos testamento. Las comunicaciones con Helsingfors, con Revel y otros puertos del golfo, estaban interrumpidas á causa de la enfermedad reinante; arriesgáramos el morir de hambre en los caminos, el rompernos los huesos en los vehículos del país, en fin, si resistíamos su traqueteo, debíamos volcar por fuerza en un horrible precipicio.

Pues bien, al llegar á Helsingfors hemos hallado la ciudad en buen estado sanitario: el cónsul de los Estados Unidos nos ha proporcionado amablemente un carruaje cómodo y un conductor que hablaba la lengua del país; no hemos temido un solo instante por nuestros días, habiendo caminado sin parar una seis ó setecientos verstep (1) por carreteras regulares, guardadas de guardacantones en los puntos necesarios. Del cónsul solo oímos hablar á un médico alemán en la parada de postas de Nybus. Este caballero nos dijo que viajaba por dedicarse á curar el cólera morbo. Por esta razon pretendía que se le cediera el único cuarto habitable de la posada, que nosotros ocupábamos. Como insistia mucho, le dimos con la puerta en las narices, y esta es la mas terrible aventura que nos ha acontecido en aquel pueblo salvaje.

Véase, pues, como no tratamos de dar moneda falsa. Que teman nuestros lectores ningun abuso de descripcion; pero á pesar de este prosaismo, estamos muy lejos de arrepentirnos de nuestra expedicion. En Finlandia hemos visto casi lo contrario de lo que aguardábamos ver: habitantes mas notables que en su país, una naturaleza moral mas interesante y mas original que la física.

Cuando se ven los recursos relativamente considerables de la Finlandia, y se observa su posicion geográfica, se dan tentaciones de disculpar la fundacion de Petersburgo por Pedro I. Todos convienen en que la Rusia necesitaba, entrando en el movimiento político europeo, una plaza marítima que no fuera Arkangel, situada cerca del círculo polar; pero es manía de extranjeros y aun de rusos afirmar que se debia haber elegido otro punto, dado caso que fuera posible. Considerando solamente el suelo circunvecino, vasto y estéril pantano, habido siete meses del año, y el clima, que es de los mas crudos del globo, un animal tan friolero como el hombre tiene razon para desear otra cosa, aunque no fuera mas que... Constantinopla. Entretanto hay que reconocer que no ha habido error ni prevision.

Tres años despues del desastre de Narva, seis años antes de la victoria de Pultava, Pedro echa los cimientos de su nueva capital, y la establece á algunos verstepes del Sud-Oeste de la Finlandia, perteneciente á la Suecia desde la paz de Stolbovo en 1617. Desde 1710, Kronstadt afianza la defensa de la nueva ciudad por el lado del golfo; el mismo año, Viborg, capital de la Carelia, se agrega á la conquista. Es propio de Pedro el superiores el ver pronto y aprovechar el tiempo. Pedro aguardó para crear una marina á que los tratados de paz no le posesion definitiva de la Esthonia y de la Livonia, que tuvo lugar hasta 1721. La proximidad de una ciudad, estado del gobierno, ¿no debia producir un día ú otro la sumision de un territorio cuyas llaves tenia por mar y tierra? La preocupacion de la Rusia es avanzar y consolidarse en el Sud; ¿habria logrado mas situando la capital siglo y medio hacia en Revel? La Esthonia, ó en Riga en Livonia? Bien lícito es dudarlo. Los obstáculos que se le hubieran opuesto hubieran sido los mismos, y tal vez no fuera hoy dueña de un territorio de 1,150 kilómetros, sobre 550, que la ponen á cubierto por el Norte, y que le han dado doce plazas marítimas en la costa occidental del golfo de Bothnia, y seis en la costa meridional del golfo de Finlandia.

Esta conquista, consecuencia del establecimiento de Petersburgo, no es ni mas ni menos que la consagracion de la dominacion rusa en el Norte. Las heroicas locuras de Carlos XII habian aniquilado los recursos de la Suecia. La pérdida de la

(1) La diferencia con el kilómetro no es importante.

Finlandia ha consumado su ruina. Si la reunion no se efectuó en 1809, la culpa ha sido probablemente de los sucesores de Pedro I, mas bien que de éste, que les habia abierto el camino. La capital actual del gran ducado de Finlandia, Helsingfors, está situada en una península del golfo, á unos 400 kilómetros Oeste de Petersburgo. Al llegar á ella por mar se disfruta del espectáculo de la fortaleza de Sveaborg, el Gibraltar del Norte. Su descripción se halla en todo manual y diccionario.

Habíamos tenido mal tiempo desde nuestra salida de Kronstadt, y después de haber derramado mis dolores en el seno de Tetis, me quedé dormido, cuando el vapor pasaba bajo las batidas del fuerte. Helsingfors renuncia á sus habitaciones de maderas poco á poco: las nuevas construcciones deben de ser de ladrillos revocados, género de material usado en el Norte, que escuche toda ornamentación arquitectónica. La madera, que trabajan los rusos con mucho gusto, se presta á obras de mayor efecto mucho mas agradable (1), y que son además de mayor abrigó. Pero el temor de los incendios hace sustituir en las ciudades el ladrillo á la madera (2).

El granito, que abunda, sirve para sólidos cimientos, que defienden de la humedad: las casas descansan sobre sillares de roca, labrados únicamente lo necesario para que encajen en unos en los otros sin argamasa. En lo interior del país el trabajo es aun mas sencillo: dos ó tres pilares piramidales de piedra sostienen en los ángulos la casa á una altura de dos ó tres pies sobre el nivel del suelo.

Si se diera crédito á ciertas relaciones, se creeria uno defraudado viéndolo á Helsingfors y sus alrededores. Las calles parecian solitarias, la campiña triste, la vegetación poco variada y pobre; las fortificaciones de granito de carácter imponente, no serian mas que gruesos guijarros: apareceria mezquino el establecimiento de los baños de mar, el parque próximo y el jardín botánico al extremo opuesto de la ciudad. Pero al examinar la naturaleza, se deben considerar los esfuerzos hechos por el hombre. En aquellas frias regiones es un beneficio lo que no sería bastante bajo otro cielo. Su verdadera belleza es el invierno con sus rigores y su desolación, es la nieve que nivela las colinas y los valles; es el Norte que silva sobre los lagos helados y los pinos. Seamos justos: el hombre ha hecho allí lo que ha podido; los goces efimeros que se ha procurado son mas preciosos para él y doblan su valor porque los va á perder muy pronto, y el sentimiento de su pasajera existencia les presta un encanto que no tendrían siendo permanentes.

Importante por su población de 15 á 16,000 habitantes, por la residencia del Senado de Finlandia, por la bondad de su puerto, Helsingfors es además una ciudad de cultivo intelectual. Su célebre universidad tiene 22 profesores elegidos por un consistorio; uno nombrado por el emperador para enseñar la lengua, la historia y la literatura rusa, y unos 700 estudiantes divididos en diferentes naciones. Posee un observatorio, una biblioteca de 70,000 volúmenes, un gabinete de física, un museo de historia natural, un laboratorio de química todo enriquecido con buenos instrumentos y colecciones. En 1816, el gran duque Nicolás fué nombrado por su hermano el emperador canciller de la universidad, que estaba entonces en Abo, y que fué trasladada á causa de un incendio en 1827 á Helsingfors. Ahora es canciller el gran duque heredero Alejandro Nicoláewitz.

Helsingfors, centro intelectual de la nacionalidad finlandesa, conserva mas bien el sello de la dominación sueca que el de la rusa. El francés se habla allí mas que el ruso; en el trato común se mezcla el alemán, el sueco, el finense. El teatro ocupa por lo común una compañía sueca.

El traje del pueblo no es ruso; hombres y mujeres se visten á la europea. ¡Cosa singular! conforme se penetra en el país, á medida que la raza finense se desprende de toda mezcla extranjera, el traje nacional desaparece; y por el contrario, en Viborg, la conquista mas antigua y por consiguiente mas reciente de la Finlandia, el traje finense reaparece con toda su originalidad primitiva. Se diría que esta raza tan resignada y sumisa no puede renunciar á su nacionalidad. Aquí conservamos sus costumbres, allí el vestido de sus antepasados; en todas partes su idioma y su carácter.

No sin objeto escribimos estas palabras: raza y nacionalidad finense. A pesar de su debilidad numérica (3), ofrece asunto para un estudio grave y curioso. Privada siempre de iniciativa política y de espíritu invasor; espulsada y arruinada sucesivamente por pueblos guerreros hasta el último límite; fatalmente destinada para ser vencida, ella ha conservado una fisonomía distinta y viva que ha resistido á la conquista; ella ha levantado un monumento poético, vasta epopeya, llamada la *Kalewala*, y creado una mitología, esencialmente diferente de la mitología escandinava.

Diversas opiniones se han emitido acerca de su origen. Muchos sabios llaman á los finenses los mas antiguos habitantes del Nor. Los rusos, que los llaman *tchondes*, les atribuyen un origen germánico ó escítico. Klapproth y Humboldt les dan por cuna los montes Urales, desde donde se habian extendido al Este y al Oeste. Otros los hacen descendientes de las nueve tribus de Israel, trasportadas 718 años antes de Jesucristo de

Samaria á la Asiria, mas allá del Eufrates, por Salmanacar. Esto se funda en algunas semejanzas de la lengua israelita y la finense, en ciertos caracteres físicos, y en ciertas relaciones morales y religiosas, comunes á los antiguos hebreos y japones, indicadas por el misionero Canuse Leems: «Los japones tienen los cabellos negros y son de corta estatura como los judios; los japones descansaban el sábado, antes de la introducción del cristianismo; como los judios comian parte de lo que sacrificaban: como estos, los japones varones preparaban los alimentos para las comidas.»

Estas semejanzas son notables, pero no establecen el parentesco de los japones y los finenses, parentesco que los últimos rechazan y que los primeros aceptan con igual ardor. Otras analogías hay que no se pueden desdeñar: la de las lenguas finense y lapona, y el mismo nombre dado por los dos pueblos al país que habitan: *Suomi*, *Suomanmaa*, de *suo*, pantano. M. Leon Leduc, que ha escrito un buen libro sobre la Rusia y la Finlandia, observa que la palabra alemana *fenni*, empleada por Tácito, y el término escandinavo *finnar*, designan indistintamente á los finenses y á los japones.

La opinión mas acreditada es la que considera á los finenses originarios del Asia septentrional, admitiendo que en época muy remota, quizá en tiempo de Ciró (536 á 540 años antes de nuestra era) ocupaban las vastas regiones que se extienden desde el Vístula y los montes Krapacks al Volga. Adoptando este sistema y esta antigüedad, hay que rechazar su identidad con los hunos, cuya aparición en Europa tiene una fecha cierta y muy posterior. Aparte la frenología, es muy difícil suponer á los finenses, que nunca han sido conquistadores, el mismo pueblo que el de los feroces compañeros de Atila, los terribles devastadores del mundo.

Los hunos, segun Deguignes, eran los mismos que los *nioung nou*, de origen asiático y de raza mongol, procedentes del Norte, del desierto de Kobi, inmensa estepa del Asia central, al Norte del Thibet y de la China. Los nioung-nou conquistaron la China 210 años antes de Jesucristo, á pesar de la muralla levantada contra sus invasiones. Arrojos del Celeste Imperio 140 á 150 años después, devorados por la guerra civil y el hambre, salieron de sus estepas á principios del siglo IV, y se dividieron en dos cuerpos, dirigiéndose el uno hácia el Oxus (hoy el Djiboun), al Este del mar Caspio, tomando el título de *Hunos blancos*; el otro hácia el Cáucaso, y de allí á Occidente. Los primeros, segun Deguignes, Abel Remusat, Balbi, etc., son el tronco de los turcos. Sus huellas se pierden en el IV siglo, y reaparecen en el siguiente. Incorporados mas tarde con las hordas de Gengis-Khan, se llamaron tártaros (1).

Los segundos, que son mas conocidos, establecieron su dominación en los países ocupados por los godos, de los cuales una parte, los visogodos (godos de Occidente) desbordó sobre el imperio romano, y la otra, los ostrogodos (godos del Oriente), sufrió su yugo.

El poder de los hunos, fundado en 376, acabó con Atila en 453. En la época de su emigración, la raza finense habia retrocedido ya ante los godos: aliada de los hunos, se rebeló contra los primeros invasores, y las razas finense y húnica se mezclaron.

Si los finenses de Finlandia (2) no quieren admitir el parentesco con los japones y otra nación, los magyares, considerándolos como un pueblo degradado, se rebelan contra la idea de un origen común. Sus instintos belicosos les hacen preferir una alianza con los turcos. Es verdad que los historiadores confunden con estos últimos y con los turcos, que escriben indiferentemente *hunos, úngaros, turcos*, y que los contemplan como procedentes de la union de los hunos y de los avaros, opinión confirmada por antiguas crónicas.

La Hungría actual era la Dacia oriental y la Panonia septentrional de los antiguos. Ocupada en el siglo III por los godos, pasó á la dominación de los hunos y los avaros, sus aliados en 376. De estos dos nombres hunos y avaros se formó el nombre de *Hungaria*, *Hungria*. El poder de los avaros subsistió hasta 799 en que fué destruido por Carlomagno. En 894 los magyares, de raza húnica, tribu establecida en el siglo VII entre el Don y el Dnieper, invadieron la Hungría al mando de Arpad, que se alió con los emperadores de Alemania, sometió los pueblos que se disputaban la supremacía, y dió su nombre á una dinastía que ocupó el trono en la persona de San Esteban I (997), y que acabó por Andrés III (1301).

La semejanza entre el idioma turco y el húngaro ó magyar se observa entre este último y el finense. En los dos idiomas, las vocales tienen el mismo sonido y las terminaciones la misma fonía, y el carácter de la lengua finense de no empezar una palabra por mas de una consonante se encuentra en la lengua húngara.

No pretendemos desenredar esta madeja de cuestiones oscuras. Lo que resulta de todo esto es que parece moralmente imposible que una raza pacífica, dedicada siempre al cultivo de la tierra, haya dado origen á pueblos que han vivido de la guerra, ó bien que descendida de ellos. No sabemos en qué época se han compuesto las *runas* que forman la *Kalewala* (3); pero si son posteriores á la emigración finense hácia el Norte (y de esto no se puede dudar, vista la confusión de ideas cristianas y mitológicas que encierra (4), nada dá lugar para deducir que la raza finense haya sido anteriormente tan bárbara como las que la han poseído sucesivamente. Todo hace creer, por el contrario, que un pueblo cultivador era intelectualmente tan superior á las hordas nómadas como era inferior á estas en el campo de batalla. ¿Y hacerlos moralmente superiores á los hunos, los turcos y los avaros, no es lisonjear á los finenses? ¿No se puede admitir que la raza finense, mejor dotada que las otras, ha depositado en sus idiomas mas rústicos todavía y mas pobres por consiguiente, gérmes que se han perpetuado y que han contribuido quizá á su formación?

(1) El parentesco de los hunos y de los turcos se admite generalmente: los historiadores bizantinos pretenden unánimemente que los turcos son un pueblo húnico.

(2) A pesar de la analogía entre estas palabras *finense* y *Finlandia*, se puede preguntar por qué los habitantes de la Finlandia no se llaman ó repugnan al ser llamados *finlandeses*.

(3) Los cantos de la *Kalewala* han sido recopilados desde 1828 á 1833 por M. Lonnrot de boca de los paisanos de la Finlandia y en el gobierno de Arkhangel, donde se han conservado por trasmisión oral. Los autores de los cantos de la *Kalewala* no son conocidos. Se cree que la recopilación de M. Lonnrot es auténtica.

(4) El cristianismo fué introducido en Finlandia por Erick, rey de Suecia, en 1156.

Pero dejando esto á un lado, partamos para Tavastheus, para la region mas fértil y pintoresca de la Finlandia. El cartuaje está preparado, las bolsas y cofres llenos de provisiones líquidas y sólidas, sobre todo de pan, el *vademecum* del occidental, que no capitula fácilmente con las galletas de harina y de paja que son las *michs* del campesino finense. Partamos, el conductor aguarda. Me equivoco: está en su puesto, no aguarda. Esta especie de *androide* que se mueve mecánicamente alrededor de los caballos, este autómatas es el honrado y flemático *Blumdgwist*. Comparado con él, la tortuga es un animal fogoso. Poco le importa á este buen sueco el ganar su salario cotidiano de 75 kopecks en los caminos ó en la posada. Desde las dos, ata, desata y anuda los cabos de que se componen los arneses; así continuaria su faena hasta ponerse el sol, sin que ni él ni sus caballos dieran la menor señal de impaciencia. Sensible seria con cualquiera otro no saber el sueco ó finense, pero con *Blumdgwist* el lenguaje es cosa supérflua. No hay palabra que lo conmueva. El cónsul de los Estados Unidos le ha explicado ayer tarde que queríamos ir á Tavastheus, y de allí á Tammerfors; ha reflexionado toda la noche: conoce las paradas y sabe el camino: no se le pida mas, ni se le trastorne la cabeza. La máquina está preparada, que no se la desarrégale. Su nombre significa *tallo de flor*. No se adivinaria viendo sus piernas y lo que estas sostienen.

J. A. ROEBUCK. (1)

El pueblo inglés conoce, cual en otro tiempo sucedió en Dinamarca, que en el edificio del estado hay algo que afecta y menoscaba su solidez. Docil hasta el extremo habia concedido sumas inmensas para atender á los gastos de la guerra, habia enviado á los campos de batalla á sus hijos, para fenecer lejos de su patria ora del mortífero plomo enemigo, ora víctimas de las penalidades y miserias inherentes á una guerra. Vió grandes aprestos de flotas, y el armamento de numerosas huestes para no conseguir nada... Algo, algo debe pues haber defraudado directamente las esperanzas del pueblo inglés y ¿qué mucho que este á su vez desease ya saber en que consistía este algo?... Por fin encontró á este efecto el pueblo su intérprete en el seno del Parlamento, pues el representante por Sheffield Mr. Roebuck propuso el nombramiento de una comision de pesquisa sobre el ejército inglés delante de Sebastopol, golpe en verdad asaz tremendo inferido á la aristocracia inglesa que lanzó un grito desaforado en contra. Pero para nada sirvió su conato de oposicion la comision fué finalmente nombrada y su primera reunion tuvo lugar el día 26 de febrero bajo la presidencia de Mr. Roebuck motor de la proposición. Hánse ya terminado las diligencias investigadoras, y si bien hubo obstáculos y consideraciones miles que no permitieron que la verdad, la verdad desnuda imperase, se ha comprobado con escándalo de todo hombre honrado, que esta comision de pesquisa era de todo punto necesaria y oportuna. Las consecuencias benéficas no pueden fallar, y si ya en los primeros dias se remediaron muchos abusos reconocidos, y se atenuaron los defectos y males de mayor bulo, tendrá esto lugar en el porvenir aun mucho mas ampliamente.

Pero pasemos ya á tratar directamente del hombre á quien se debe tanto bien.

J. A. Roebuck es descendiente de una familia, si bien no noble, en sentido aristocrático, pero sí noble, bajo su aceptación mas lata. Es el nieto del célebre sabio doctor Roebuck, que á su tiempo cooperó con sus desvelos á resolver el problema de la fuerza de la acción del vapor y su aplicación, mientras que por la línea materna descendiendo del poeta Tickell, el amigo de Actdison.

Nacido en la India, año de 1801, fué educado en Inglaterra en donde se dedicó á la carrera de leyes. Su primitivo designio fué pasar al Canadá en donde su familia posee considerables haciendas, pero la época que comprende los años de 1820 á 1830, tan fecunda en el campo de las letras y de la política, vino á ser un aliciente para nuestro jóven y ambioso estudiante, que hizo ya total abstracción de su ida al Canadá, mayormente cuando vió el alto concepto que disfrutaba en los círculos elevados de la sociedad inglesa. Canadá mal gobernado y lleno de descontentos, se encontraba por entonces justamente en abierta rebelion contra los dictámenes y disposiciones del parlamento real, y como se necesitase en él un hombre que dignamente reemplazara á Franklin, eligió aquel estado como agente suyo en Inglaterra al jóven Mr. Roebuck en un principio en actitud subordinada; pero luego mas tarde revestido de amplios poderes. Admitió el cargo adhiriéndose siempre á los principios del radicalismo, y como viese que su figura raquítica y débil timbre de su voz, se oponia á funcionar como procurador, se dedicó á la profesion de periodista y trabajó preferentemente para el *Revisio Westminster*.

Cuando el movimiento reformista adquirió nombre por su osado lenguaje y sus opiniones filosóficas, relativa á economía política. En 1832 fué por fin nombrado miembro del parlamento, en el cual ocupó desde un principio una actitud especial, lo que dió lugar á que por sus adversarios políticos fuese denominado «el general contradicción». Nada habia en el campo político que no lo impugnyase: analizaba; por decirlo así las personalidades, hizo oposicion y doctrinaba á los tories, amaestraba á sus hermanos políticos, y jóven aun, sin posición determinada, sin tendencia manifiesta, vino á convertirse dentro y fuera del parlamento un ente de desprecio, objeto de mofa y á la vez de admiración. Como tambien frente á frente de sus electores se mostrase con total independencia, puesto que no queria deber nada á la popularidad, sucedió que en las elecciones de 1837 quedó fuera. Mas un hombre como Roebuck no pudo por largo tiempo permanecer en el olvido, y cuando se suscitó la grande cuestión de cereales y la de colonias, puntos ambos con los cuales se hallaba Roebuck muy familiarizado, fué en 1841 nuevamente elegido miembro del parlamento, en el cual se presentó en calidad de reformista, desplegando un carácter firme y resuelto. Desde 1841 á 1847, no cesó como tema favorito suyo de poner de manifiesto siempre que pudo los años é intrigas que prevalecian en las elecciones, y constituyeron en partidario impertérrito de las reformas parlamentarias, eclesiásticas y coloniales. En las elecciones de 1847 quedó

(1) Véase su retrato en el número 328.

(1) En los alrededores de Peterburgo y las islas formadas por el mar, hay casas de campo que son modelos de elegancia. Nada igualaria de cierta noche en aquel país á fines de junio y principios de julio, cuando el sol no se oculta mas que tres horas, cuando la luz del día es tan dulce como la de la luna, si una humedad penetrante viene de un pozo de hielo, que todas aquellas maravillosas villas, llenas de ruidos alegres, de claridad y flores, solo resplandecen algunas semanas bajo el 50 grado de latitud Norte.

(2) Uno de los servicios públicos mejor organizados en Rusia es el de los bomberos. En todos los cuarteles de una ciudad hay una torre con una linterna perpetua en ella. Al primer indicio de fuego, un globo, negro ó rojo, iluminado interiormente de noche por una luz que varia segun la intensidad del fuego, se ostenta en una barra de hierro que corona un alfiler y á la obligacion de limpiar los tubos semanalmente, los bomberos no son tan frecuentes en un país donde hay un horno en cada casa.

(3) Cuando el fuego invade casas de madera agrupadas, el hacha procura apagarlo. A pesar de todo, en 1849 presenciamos un incendio en Moscú, que destruyó en menos de dos horas mas de 60 casas, convirtiéndolas en cenizas.

(4) El gran ducado de Finlandia comprende ocho gobernos: Nyland, Abo, Tavastheus, San Michels, Vibor, Kuopio, Vasa y Uleaborg. Su población es de 1,301,600 habitantes, de los cuales 1,261,600 profesan el catolicismo, 40,000 el rito ruso, y 1,600 la religion católica.

Roebuck de nuevo escluido, y nombrado después en 1849 representante por She field, sucedió que para la legislatura de 1851 á 1853, no reunió bastantes votos para su reeleccion, cuyo intervalo de tiempo aprovechó en escribir su *Historia de los Whigs*.

Desde 1853 se sienta otra vez en los bancos de la Cámara de los Comunes, protestando con el calor de simpatía contra los abusos en el campo político y religioso. Sin dejarse remolamente arrear por el implacable odio de sus adversarios, marcha impávido por la senda de la justicia y su mocion

para averiguar las causas de los desastres sufridos en la Crimea por el ejército inglés, envuelve tal importancia que no es posible siquiera colegir por de pronto sus consecuencias. Los puntos extremos, que segun noticias, sirven de base á la comision para proceder á las diligencias de pesquisa, son:

I. Situacion del ejército inglés delante de Sebastopol.
II. Direccion de la guerra tanto en el interior como en el exterior.

EL TAMBORILERO DE VILLAVICIOSA.

(Conclusion.)

Discutidos y aprobados los interesantes artículos del programa, se nombró una comision de cinco individuos, á saber: de cuatro y medio, pues uno de los cinco era tan pequeño de estatura, que á su lado cualquier enano hubiera parecido gigante, para ajustar al tamborilero, porque lo con-

no habria sido contar sin la huésped. Todo se llevó á cabo, conforme á las mas severas prescripciones: de la etiqueta, y todo anunciaba que el acuerdo comun obtendria la práctica sancion, que á Providencia interpusier. el menor obstáculo á la realizacion de tan grandioso y alegre pensamiento. Pero la resistencia de tan ordenado de otro modo: un obstáculo casi imperceptible iba á presentarse muy pronto, y este obstáculo, que no se iba á presentar, esta cantidad negativa que no se iba á presentar en ningun cálculo, ¿lo creerán Vds.? era el tamborilero de Villaviciosa. Porque ya es llegado el caso de decir

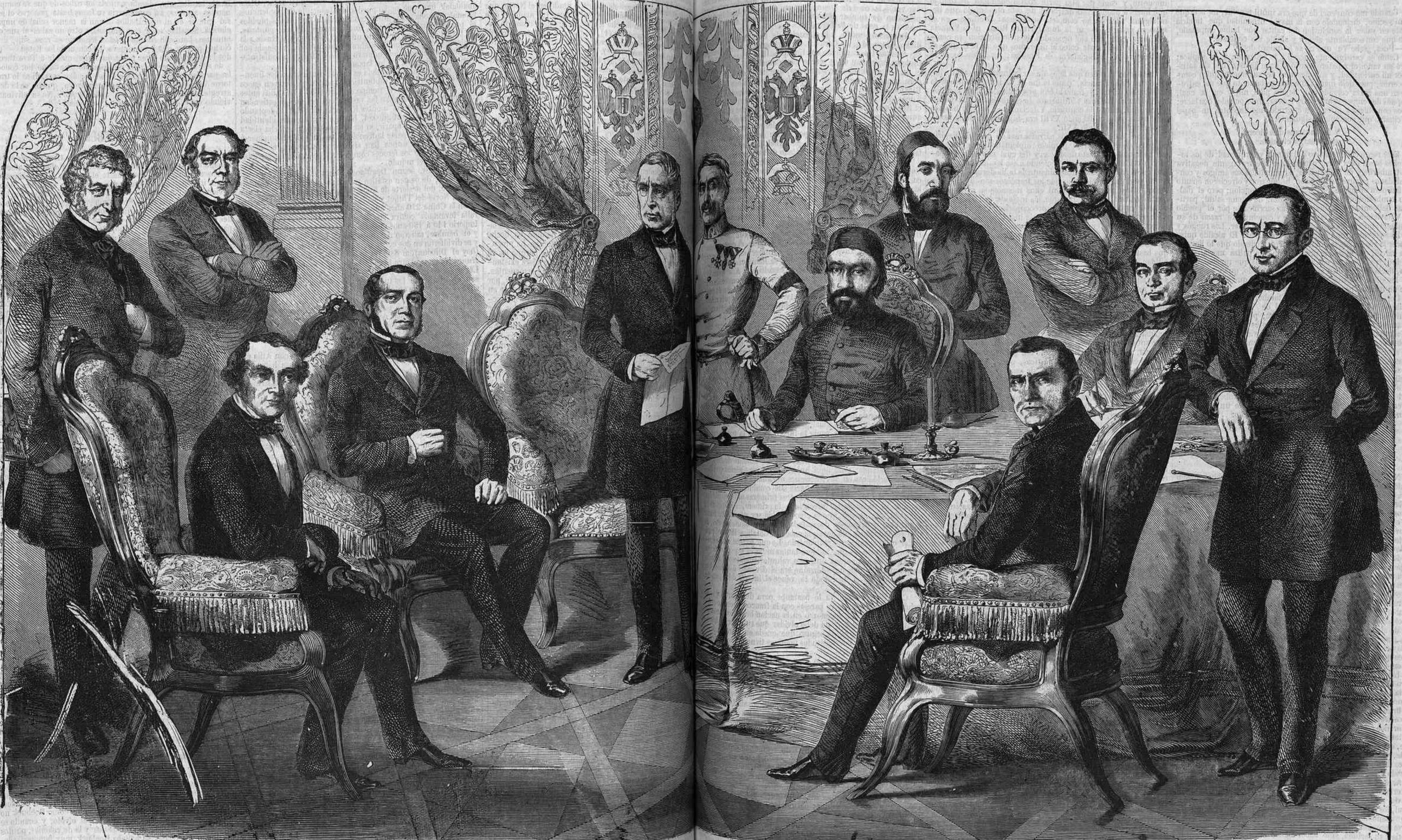
que este hombre, no menos apreciable por su carácter bondadoso y complaciente que por su mérito artístico, salió con la pata de gallo de decir que no queria tocar.

Esta singularidad del tamborilero, incomprendible para muchos, no lo es para mí, que he tenido la suerte de nacer y criarme en una aldea, y estoy por lo tanto familiarizado con las monomanías y terquedad de los aldeanos. Me acuerdo de un zapatero amigo mio, muy honrado y laborioso, que estaba un día entonando una seguidilla, mientras remendaba unas botas, cuyo cantar empezaba así:

La sal de las salinas es dulce y agrio...

Detúveme al oír estos versos, que á pesar de su falta gramatical despiertan algun interés, y el pícaro zapatero conociendo mi intencion continuó:

Es dulce y agrio... la sal de las salinas... es dulce y agrio...



LAS CONFERENCIAS DE VIENA.
 CONDE DE WESTMORELAND; BARON DE BOURQUENE; LORD JOHN RUSSEL; M. DE JAIN DE L'HUY; COMTE DE BUL SCHARENSTEIN; ALI-BAJA; ARIU-EFENDE; SE. DE TITOFF; A. DE HAMMER; BARON DE MEISENBURG; PRÍNCIPE A. GORTSCHAROFF.

la sal de las salinas...
es dulce y agrio...

Entonces fingí seguir mi camino, y me volví de puntillas aproximándome a la pared; me esperé cinco, diez, quince minutos, inútil treta: el zapatero había sospechado mi evolucion, y mientras batía la suela ó preparaba los cabos, se burlaba de mi curiosidad con la eterna repeticion de:

Es dulce y agrio...
la sal de las salinas...
es dulce y agrio, etc.

Cuando me convencí de que era inútil esperar, me acerqué á mi vecino, diciéndole con la mayor urbanidad que tendria gusto en saber la conclusion del cantar que habia empezado, á lo que con semblante alegre y afable me contestó:

—Pues, ¿sabe Vd. que no se lo quiero decir?

Como es consiguiente, acudí á la reflexion, á la súplica; pero en vano: el zapatero murió al cabo de diez años sin satisfacer mi curiosidad, y solo después de su muerte quiso complacerme, pues dejó mandado en su testamento que me entregasen una carta cerrada que dejaba para mí, y en la cual, después de romper veinticuatro sobres, unos pegados con lacre, otros con obleas y otros con engrudo, me encontré un papel de cigarro que contenia lo siguiente:

Y hay autores que dicen:
que amarga el caldo.

Este rasgo característico del humor y terquedad de los lugareños basta para hacer comprender la extravagante negativa del tamborilero de Villaviciosa, á quien todos sus amigos y conciudadanos rogaron, suplicaron, lisonjearon y ofrecieron cuanto tenian para obligarle á tocar el día de la funcion; pero el maldito tamborilero, que aseguraba gozar de buena salud, participar del contento público y desear sacrificarse por el pueblo de Villaviciosa, decia, como única y concluyente razon de su conducta, que no tocaba porque no queria tocar. Los ruegos y las lisonjas pasaron á insultos y amenazas. El alcalde quiso vencer la repugnancia del tamborilero, diciendo que lo llevaria á la cárcel; los mozos le prometieron una paliza mortal: todo era inútil; el hombre, con una indiferencia que rayaba en desden, decia que estaban autorizados para todo, que obrasen como les diese la gana, en la inteligencia de que él no tocaba y que no tocaria, porque no queria tocar.

Decidióse entonces buscar otro tamborilero; pero ¿qué tamborilero en el mundo podia suplir al de Villaviciosa? Abrióse de nuevo la sesion, que fué tumultuosa; prodigáronse en ella al tamborilero los insultos mas infamantes y las mas sagrientas amenazas; propusieron mil medios violentos para vencer la obstinacion de aquel hombre, prevaleciendo al fin la opinion del enano, de quien antes hice mencion, el cual como hombre de esperiencia y buena luz natural, dijo que si el dinero no era capaz de ablandar el corazón del tamborilero, todos los demás medios que se emplearan serian ineficaces. Decir esto el enano y entregar cada cual todo el cobre, plata y oro que llevaba en los bolsillos, fué obra de un minuto: ver el tamborilero aquel dinero reunido y decidirse á tocar, fué obra de un momento. Bien supo Quevedo lo que se decia cuando dijo:

Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez mas severo,
poderoso caballero
es Don Dinero.

Nadie se acordaba del sacrificio que habia hecho: renació la alegría en toda la poblacion; los insultos y amenazas dejaron otra vez el puesto á las lisonjas y saluciones entusiastas. Bailaron los mozos y las mozas, los viudos y los casados, los niños y los viejos, observándose á la caída del sol un fenómeno sin ejemplo, y fué que el tamborilero maldito parecia cobrar nuevos bríos cuando todo el mundo estaba cansado de bailar. Todos los bailarines, es decir, todos los vecinos y vecinas de Villaviciosa, unos rendidos y otros jadeando, se fueron retirando poco á poco, menos el tamborilero, que sin reparar en la dispersion general, sin hacer caso de haberse quedado solo, seguia tocando cada vez con mas furia, como si se hubiera propuesto hacer para siempre aborrecibles la gaita y el tamborilero: nueva y extravagante sorpresa para el pueblo de Villaviciosa. Dieron las ocho, las nueve, las diez, las once de la noche, y el tamborilero seguia tocando. Acostóse todo el mundo buscando en el bálsamo del sueño el alivio de la fatiga consiguiente á un día de algazara; pero nadie pudo pegar los ojos en toda la noche, porque el tamborilero, paseándose por las calles de Villaviciosa, parecia sacar de su tambor y gaita sonidos infernales que desgarraban el tímpano menos delicado. El día siguiente fué tan cruel como la noche pasada: muchos habitantes habian caido enfermos, y otros estaban enteramente sordos; pero todos confiaban en que el loco se cansaria de tocar y volveria á la poblacion aquella tranquilidad que todos echaban de menos. ¡Vana confianza! El tamborilero parecia tener de hierro los brazos y los pulmones, y cada vez aumentaba mas el diabólico estrépito que amenazaba trastornar todas las cabezas. Repitieronse las súplicas para hacer callar á aquel hombre: inútil tentativa. Encerráronle en un calabozo: necia precaucion, porque, como no habia cometido ningun crimen, fué preciso soltarle, y entonces comenzó con mas fuerza que nunca el martilleo de aquel tambor, comparable solo al de los ciclopes, y el alarido de aquella gaita mas horrible y penetrante que el cuerno de Astolfo. Fué, pues, necesario recurrir al medio propuesto anteriormente por el enano, que produjo mayor cantidad que la vez precedente, y dando esta vez tambien, como era natural, los mejores resultados, pues efectivamente el tamborilero abandonó para siempre sus instrumentos para hacerse propietario, no estribando en esto principalmente su gloria y su fortuna, sino haber legado sus hechos á la posteridad, dando asunto para este artículo, y motivo para que las gentes de mi tierra digan con mucha frecuencia, cuando alguno tiene dificultad en deshacer lo que habia hecho de mala gana: «Este se parece al tamborilero de Villaviciosa, que tuvieron que darle mucho dinero porque tocara, y mucho mas para que lo dejase.»

J. M. VILLERGA.

LA INGLATERRA.

ARTICULO II.

Si no se hubieran repetido tanto las célebres palabras con que Fray Luis de Leon anudó el curso de sus lecciones, interrumpido por la intolerancia inquisitorial, daríamos principio á este artículo diciendo como el ilustre catedrático de Salamanca: *Deciamos ayer*. Pero como no hay grande analogía de situacion, puesto que nuestras tareas no se han interrumpido sino por el voluntario período semanal que nos hemos impuesto, y como por otra parte somos enemigos de todo lo que huele á plagio, comenzaremos de este otro modo que tiene alguna, aunque no completa semejanza: *Deciamos en el número pasado*, que ni la Inglaterra es Roma ni la Francia es Grecia, cosa que sin necesidad de demostracion se comprende tan fácilmente como si dijéramos que ni la Francia es Inglaterra, ni la Inglaterra es Francia: verdades de Pero Grullo.

Deciamos tambien que lejos de ser la Inglaterra satélite intelectual de la Francia, como lo fué la poderosa Roma de la inteligente Grecia, y como lo han pretendido algunos escritores modernos con mas sentimiento de patriotismo que de imparcialidad, estodo lo contrario. Y deciamos en fin, que hasta la revolucion política del siglo XVIII era hija ó copia de la revolucion inglesa del siglo XVII.

Vamos á escribir algunos párrafos mas de paralelo histórico, para concluir con el paralelo diplomático, que es el que nos habíamos propuesto describir, y del cual nos hemos separado involuntariamente, obediendo á esa ley de incongruencias que forma el carácter dominante de la moderna filosofía.

Si yo digo, por ejemplo, que los franceses son lijeros y volubles, estoy seguro de que ni ellos mismos se atreverán á contradecirme; pero si digo que los ingleses son tan lijeros y volubles como los franceses, las preocupaciones vulgares, casi siempre en pugna con la razon y la historia, me llamarán al órden, agitando la campanilla con la acostumbrada intolerancia de su autoridad, no mas legitima que la autoridad de su intolerancia. Y sin embargo, para mí está fuera de toda duda, que hasta la lijereza de los franceses es una copia de la volubilidad inglesa.

Verdad es que los franceses, en el breve período de sesenta años, han pasado de la monarquía pura á la república, de la república al directorio, del directorio al imperio, del imperio á la monarquía llamada legitima, de la monarquía legitima á la monarquía popular del rey ciudadano, del rey ciudadano otra vez á la república, y de la república otra vez al imperio; lo que da un total de dos monarquías legitimas, dos repúblicas, dos imperios, un directorio y un rey ciudadano: pero anteriormente á este período, verdadero fenómeno de la historia, pocos pueblos habian sido tan perseverantes como el francés en sus tradiciones dinásticas, pues si bien es cierto que si un día tuvieron el capricho de asentar en el trono á un Capeto, en perjuicio de los descendientes de Carlomagno como habian aclamado antes á Pepin en perjuicio de la raza merovingea, tambien lo es que de la primera á la segunda raza trascurrieron cerca de tres siglos, casi otro tanto de la segunda á la tercera, y cerca de ocho siglos desde la elevacion de Hugo Capeto hasta la caída de Luis XVI.

Vemos por consiguiente, que exceptuando el paréntesis de los últimos sesenta años, abierto por la revolucion de 1789, la Francia ha atravesado el espacio de mil cuatrocientos años bajo una forma de gobierno mas ó menos feudal, mas ó menos unitaria, pero con solo el cambio de tres dinastias; y si recorremos la historia inglesa, veremos que, aunque sujeta siempre al principio monárquico, ha cambiado la nacion de dinastias como los particulares pueden cambiar de trajes.

En efecto, desde la constitucion política de la raza inglesa en la decadencia del imperio romano hasta el desembarco de Suenon, ó sea hasta la aparicion de la dinastía danesa, ya dieron los ingleses pruebas de su extravagancia, puesto que, optando por el gobierno monárquico, le dieron siete cabezas, cosa que no tiene esplicacion, como no sea en las preocupaciones á que generalmente ha dado lugar el número siete, el mas místico de todos los números. No puede saberse á ciencia cierta si fué el recuerdo de los siete sabios ó el de los siete durmientes el que influyó en tan estraña division; pero un filósofo moderno varia tal vez en el establecimiento de la heptarquía inglesa la causa de haber sido un inglés el que descubrió mas tarde los siete colores de la luz. Verdad es que los filósofos de todos los tiempos tienen muy poco que echarse en cara. Desde Pitágoras hasta hoy, la manía de aplicar el cálculo matemático á todos los fenómenos morales ha trastornado las cabezas mejor organizadas, y esta manía, que hizo decir al autor de la *Metempsicosis* que los números gobiernan el mundo, ha hecho pensar á Fourier que nuestro sistema planetario debia constar de 32 globos, fundándose en la peregrina idea de que, teniendo la raza humana 32 dientes (incluyendo los colmillos y las muelas), nuestra boca es un clave, piano ú órgano de 32 teclas. Ya ven ustedes que la comparacion de los dientes á las teclas es una obra maestra; pero no vale menos la relacion que esta verdad pudiera tener con el sistema planetario. Lo cierto es que así discurren ordinariamente los que, entregados á pueriles sutilezas, se afanan inútilmente por buscar la ley de una armonía que consiste en la divergencia, siendo por lo regular tan contagiosos estos estudios, que pocos de los llamados sabios se eximen de pagarles el tributo grosero que los patanes pagan á los cuentos de vieja mas ridiculos é inverosímiles. Así, un filósofo posterior á Fourier, que anda por los cerros de la ciencia á caza de una serie universal, ó si se quiere de una fórmula comun á todas las esplicaciones del saber humano, criticando con mucha cordura el disparate de Fourier, que podemos llamar disparate con teclas, y fundándose en que los colores del espectro solar son siete; los tonos de la música, siete; las vértebras del pescuezo del hombre, siete; las articulaciones de la cola del cangrejo, siete, etc.; pregunta por fin, como quien afirma, si será septenaria la gama del gusto ó del olfato. Esto es lo que por ahora no podemos resolver: puede que sí, y puede que no. Lo único que yo saco de todo esto es que las vértebras que tenemos en el pescuezo son tantas como las articulaciones que tiene el cangrejo en la cola; y, como los ingleses, aficionados á las ropas coloradas, tienen cierta apariencia de cangrejos, no me sorprenderia que

la cola de este animal hubiese influido mucho en la adopcion de la heptarquía, de que iba hablando antes de hacer esta baga divagación.

Volviendo ahora al tema que dejamos pendiente, que es la volubilidad de los ingleses, observaremos que á pocos años de caer la casa danesa la echaron á paseo para dar lugar á la casa normanda; esta que se hizo vieja en pocos años, fué desu turno, y sobre sus ruinas se elevó la casa de Lancaster, la cual debia desaparecer para dejar sitio ó lugar á la casa de York, y desplomarse estotra para construir la casa de Tudor, á la casa de Stuart, como fué necesario demoler esta para dar vez á la casa de Orange, y en fin, como tambien imbuo precision de tumbar esta última para levantar sobre sus cimientos la casa de Brunswick.

Del mismo modo, á la ejecucion de Luis XVI, como llevo dicho, procedió la de Carlos I en Inglaterra, y si los franceses cuentan los regicidos de Enrique III y Enrique IV, los ingleses presentan estos entre otros muchos casos: Eduardo el mártir, asesinado por su suegra, que debia ser una verdadera suegra cua do tales despachaderas tuvo con su yerno; Ricardo II tambien asesinado; Enrique VI asesinado tambien; Eduardo V idem; y no contamos en este número á Guillermo el Rojo, que murió de un flechazo disparado por su favorito, teria de la flecha. Además el hacha del verdugo ha cortado ali la cabeza de Juana Grey por órden de Maria Tudor, y la de Maria Estuard por mandato de Isabel, dos ejecuciones infames que no dudamos colocar al lado de los regicidos.

Vemos por consiguiente que el carácter inglés ha sido siempre variable, y si fuésemos á citar individualidades para corroborar la asercion, seria el cuento de nunca acabar. Hablaremos solo del célebre rey Enrique VIII, que después de combatir á Lutero, introdujo el cisma en Inglaterra. Verdad es que este señor es un tipo excepcional, no mas consecuente en su vida doméstica que en su conducta religiosa. Así, el buen Enrique tuvo un día el capricho de casarse con Catalina de Aragon, y otro día el de divorciarse, porque se le habia antojado casarse con Ana Bolena. Conoció que el gusto estaba en la variedad y tuvo el antojo de contraer matrimonio con Juana de Seymour; pero sabiendo que se habia censurado mucho su conducta porque se habia casado con Ana viviendo Catalina, no tuvo valor para verificar su tercer enlace sin ser viudo siquiera de una de sus anteriores mujeres y á fin de evitar este inconveniente, mandó cortar la cabeza á la pobre Ana Bolena, que habia creído hacer un buen negocio desbancando á Catalina de Aragon.

Tambien Juana Seymour creyó hacer fortuna; porque esto de casarse una mujer siempre es una ganga, y con doble motivo cuando el novio es nada menos que un rey, cosa que no se presenta todos los dias; pero la desgraciada observó que su marido empezaba á tratarla con alguna tibieza, y no queriendo tener la suerte de Ana Bolena, se murió, con lo que tal vez ahorró la pena de ir al cadalso, pareciéndose en esto al muchacho de quien se dice que, habiéndose caido en un pozo, no se ahogó porque no habia gota de agua, pero se estampó los sesos. En efecto, murió la pobre Juana, y fué reemplazada por Ana de Cleves, mujer de quien se habia enamorado el rey perdidamente, lo que era malísima señal, porque el tal Enrique en esto de los amores conforme le venia la furia le venia la templanza, y así decidió dar pronto pasaporte á su cuarta esposa, que repudió para casarse con Catalina Howard, no menos orgullosa de desbancar á Ana de Cleves, que Ana Bolena cuando desbancó á la otra Catalina; pero aquí hubo una de esas series que llamamos periódicas en las fracciones decimales y que se repiten hasta el infinito. El monarca hacia sus combinaciones de tres en tres, y así observando que sus tres primeras mujeres habian seguido el turno de ser divorciada la primera, decapitada la segunda, etc., creyó que la cuarta debia ser repudiada como la primera y la quinta decapitada como la segunda, etc., lo que realizó mandando cortar la cabeza á Catalina Howard para poder contraer su sexto matrimonio. Lo que parece mas estraño en todo esto, es que hubiese tantas mujeres que por afición á la casaca ó á la corona entrasen voluntariamente en aquella senda matrimonial, cuyo término era el divorcio ó el cadalso; pero como dijo el otro: todo lo vence el interés ó la pata de cabra.

Creo haber dicho ya lo bastante para demostrar que la volubilidad inglesa corre parejas con la francesa; pero en cambio de este defecto, reconozco en la nacion británica prendas de inestimable valor, y no debo olvidar que su carácter hospitalario es el único asilo seguro que queda en Europa, á las que por efecto de las vicisitudes políticas tienen el sentimiento de abandonar su patria.

Debo, sin embargo de lo espuesto, notar, que si durante mucho tiempo los ingleses se han manifestado mas variables que sus vecinos, hoy no sucede lo mismo; parece que las naciones rivales se han propuesto marchar en razon inversa, y efectivamente mientras que los franceses, perseverantes durante muchos siglos, nos ofrecen en los últimos años un número prodigioso de revoluciones y reacciones, los ingleses acostumbrados antes á metamorfosis presentan últimamente un largo período histórico, en el cual no diremos que la forma de gobierno llega á la perfeccion, pero sí á cierta solidez que de tardar el tiempo en destruir. Este triunfo de una sociedad mas ó menos lógicamente constituida se debe en gran parte á la diplomacia, esa palanca desconocida de los antiguos, y que mas que las legiones armadas sabe contener á los gobiernos y á los pueblos ó trastornar al mundo.

La diplomacia es una idea, un cuerpo, una institucion que no acertaré yo á definir; porque la esplicacion que yo pudiera dar de lo que es, tal vez no correspondiera á lo que debia ser. Porque, en efecto, la diplomacia que debia ser un supremo regulador creado por el convenio tácito ó espreso de los gobiernos para sujetar los intereses y relaciones á ser el arte fundada en la equidad y la armonía, ha llegado á ser el arte de engañar, esto es, un juego de mala ley en que las mayores ventajas están de parte de los mas tramposos. Y aun así considerada la diplomacia, debemos mirarla como un gran paso de progreso en la marcha de la humanidad, viendo en ella el paso intermedio, la transicion, la línea divisoria entre aquellos tiempos bárbaros en que un capricho belicoso trastornaba la paz del mundo, y el imperio de la razon que ha de asegurar un día

**EL ULTIMO VETERANO,
la condesa de Harleville y el mayordomo,**

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

(Continuacion.)

—No se pronunciaria esa palabra, mi coronel, y yo desharía en dos tiempos y tres movimientos todo lo que se ha manibrado hasta el dia; pero os lo repito, no quiero que hagais una... locura solo. Pretendo compartir e-te peligro con vos como hasta el presente he compartido otros peligros Cosa hecha, nada tendremos que echarnos en cara mutuamente, y trataremos de estar satisfechos, vos en vuestro castillo y yo en mi cabaña.

El conde de Harleville no tardó en casarse con la señorita de Mennecey. Ocho dias después de la celebracion de las bodas de la noble heredera, que se hizo en el castillo con todo el esplendor y toda la pompa que se debía esperar de semejante himeneo, Magloire Bourgingnon llamado el Acuchillado, se casaba con Luciana Guilleret, y llevaba á su mujer de la habitacion de su padre á la casa de los Laureles, que a quel dia recibió mas de cincuenta convidados, parientes, aliados ó amigos del padre Guilleret, muy hueco con ver á su hija como él decía «la esposa legítima de un sargento graduado de la vieja guardia imperial, y además caballero de la Legion de Honor»

No habiendo sido convidado el sargento á las espléndidas bodas de su coronel, creyó este último que no debía por con-



venencia asistir á las de su viejo compañero de armas, aun cuando fué convidado con instancias y cordialidad, lo que causó al Acuchillado un vivo pesar. Como quiera que sea, los dos esposos entraron de plano en la luna de miel; pero aquella especie de luna no debía tardar en eclipsarse totalmente en el castillo, mientras que permaneció constantemente brillante y desembarazada de nubes en la cabaña del viejo soldado.

Ocho dias después de su matrimonio, decía Bourgingnon al abate Caffieux que habia bendecido su union con Luciana. Señor cura, soy el mortal mas afortunado de Europa; Luciana es la reina de las esposas! Conozco aquí, añadia con un tono conmovido y golpeando su pecho con su ancha mano, que la adoraré perpétuamente.

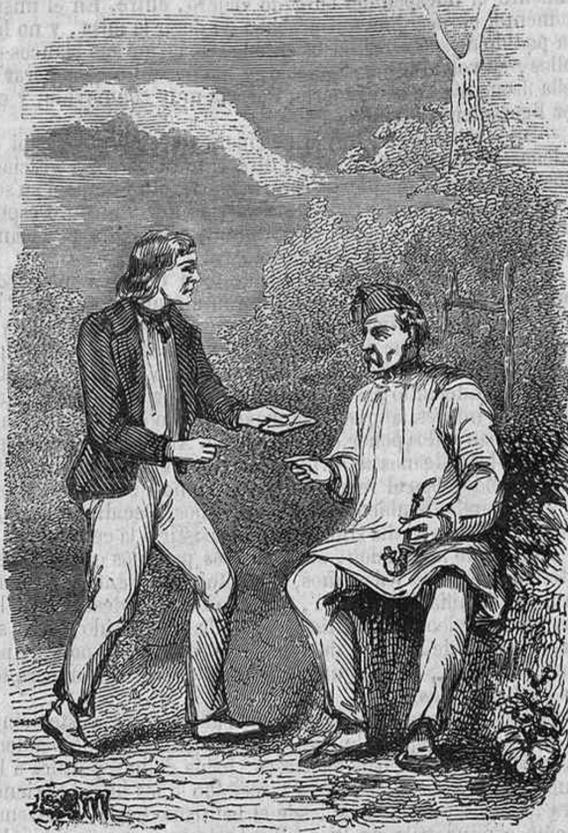
¿Qué decía por su parte el conde de Harleville? Eso es lo que no sabemos.

VII.

LO QUE NO PODIA MENOS DE SUCEDER.

Bien pronto se halló el conde en el caso de juzgar por sí mismo de la prudencia de las observaciones del viejo soldado. Apenas convertida en condesa de Harleville, no disimuló ya Cecilia de Mennecey sus inclinaciones y su humor: habia caído el pez en la red, ¿qué necesidad tenia ya de tomarse el trabajo de disimular? El coronel amaba sobre todo la vida interior, los apacibles divertimientos: la condesa por el contrario, no soñaba mas que con lujo y placeres ardientes y dispendiosos, no vivía mas que para el mundo y no podia existir mas que en el mundo. Sin ocuparse en manera alguna en los cuidados domésticos que exige el gobierno de una casa, pasaba el tiempo en las reuniones, en los bailes y en las fiestas que á porfía se apresuraban á ofrecerla los ricos propietarios y las nobles familias de las inmediaciones de Mennecey; su marido, hombre sábio y prudente, intentó al principio hacerle algunas adverten-

cias dulces, pero ella se burló de ellas: quiso hablar como amo y lo trató de hombre ridiculo. Demasiado bien educado para emplear medios violentos, dejó el desgraciado que la rebelion tomase nuevo poder en el interior: contentóse con gemir en silencio y venir á consolarse al lado del veterano, su amigo, que le decía con una profunda tristeza:



—¿No os lo habia dicho, mi coronel? Ahora que está exahuciado el vino, es preciso beber. Vamos, ¡qué diablo! valor y resignacion. Dejad que el viento se deslice sobre los tejados y figuráos por un momento que haceis una nueva retirada de Moscou, probando que un bravo oficial como vos, sabe afrontar todos los peligros hasta el matrimonio. ¡Eso es!

—Hablas así, replicaba el conde, porque has encontrado en tu mujer una buena criatura...

—Es verdad, mi coronel, no tengo por que quejarme de Luciana: es subordinada, vigila el grano, y no murmura mas que la vieja garita colocada á la entrada del cuartel de la escuela militar. Si hubiera encontrado una mujer indisciplinada, estad persuadido de una cosa, y es que la hubiera hecho marcar el paso un poco vivamente, y si esto no hubiera bastado, la hubiera limpiado las manchas del casaquin con una servilleta de madera: ¡eso es!



—Sea, pero yo en mi posicion no puedo emplear semejantes medios. ¿Qué se diria si me convirtiese en un Otelo?

—Olele!... mi coronel! hizo el veterano levantando los ojos hácia el cielo como para atraer sus recuerdos... no le conozco. ¿A qué batallon pertenecia?

—Otelo, dijo el conde que no pudo menos de sonreír de la ingenuidad del viejo soldado, es el principal personaje de una tragedia que probablemente nunca has visto representar. Pero Otelo, he querido decir un celoso y nada es mas ridiculo á los ojos del mundo.

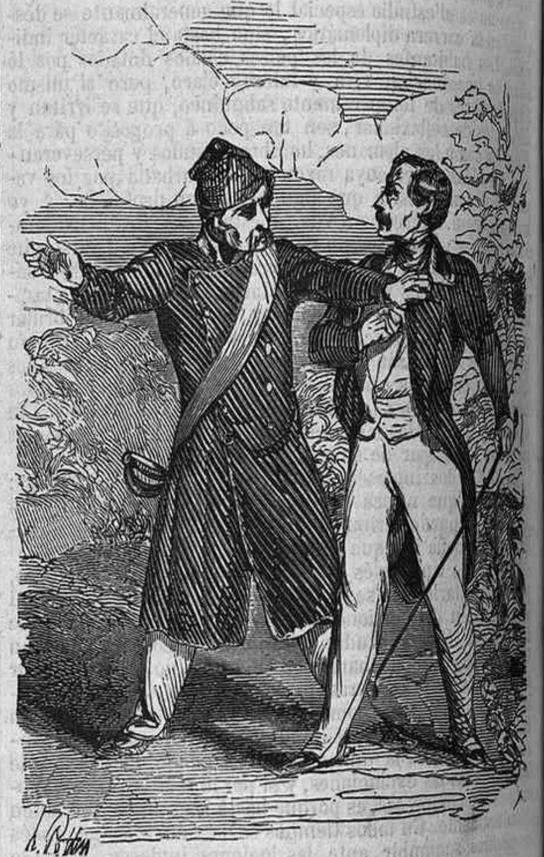
—Ah! el mundo!... Hé ahí la gran palabra, la palabra del que dirán! Vuestro honor no está tan bajo que lo puedan atacar las incoherencias de una mujer. Un hombre como yo no está ó no debe estar á merced de los caprichos de una coqueta!

Estos consuelos, un poco rústicos, no sirvieron de gran alivio á las penas del conde, que comparando su posicion con la del veterano, encontraba que la ventaja estaba de parte de este último.

En efecto, Luciana era una mujer admirable para un marido que se dedicaba con exactitud y casi con amor al cumplimiento de todos sus deberes, que era laboriosa y económica y doblaba las rentas de su pequeña quinta con su espíritu de orden y con su inteligencia.

Gracias á ella, Bourgingnon vió aumentar todos los años su patrimonio; el precio de su casa estaba completamente pagado, y la venta de las producciones de su cercado habia llevado en dote y que habia colocado en ventas sobre el Estado para no alterar en nada el capital, le daba una especie de comodidad. Añadiendo á esta venta la módica pensión de 140 francos que gozaba el veterano y los 250 de dotacion de su cruz; era fácil á M. y Mad. Bourgingnon hacer cierto papel en el país.

No paró aquí la felicidad doméstica del sargento: su mujer le hizo padre de una niña que sacaron de pila el conde de



Harleville y la señorita de Saint-Ange, poniéndola por nombre Eufrasia. Por su parte la condesa de Harleville habia dado dos hijos á su marido; un niño y una niña que la vieja marquesa quiso que se llamasen Gostrand y Blanca. Era un espectáculo tierno ver al conde venir con sus dos hijos á sentarse debajo del emparrado del veterano, mezclarse en sus juegos y tenderse con ellos sobre el césped, gritar y entregarse á los placeres inocentes de su edad. A los cuatro años la pequeña Eufrasia parecia hacer los honores de la casa de su padre, y aquellos tres niños aprendieron así á amarse viviendo bajo el nivel de la igualdad.

Mientras tanto el conde estaba completamente afectado con la manera de vivir de su esposa.

—Si no tuviese que educar mis dos hijos, decía con frecuencia el veterano, iria á hacerme matar en la América española ó la Grecia; pero esos pobres seres tiernos tienen necesidad de mí, y si yo no estuviese aquí para poner un dique á las profusiones de su madre, vendria un dia en que no tendrían otra fortuna que la espada y el nombre de su padre. ¡Ah! mi querido Acuchillado! añadia tristemente, ¿por qué me seguís tus consejos? por qué me he casado?

—Vamos, mi coronel, replicaba el viejo soldado, siempre repetís la misma cancion: cambiad vuestro repertorio, ¡qué diablo! á lo hecho pecho. No se debe pensar en el remedio mas que cuando el mal comienza, y puesto que no hay curacion posible para vuestra enfermedad, tomad vuestro partido y vivid con vuestros hijos y para vuestros hijos. Yo no salgo de aquí, ¡eso es!

No habia sido la marquesa de Mennecey la última en aperturarse de los disgustos de su sobrino y en adviuar la causa de las tempestades que de vez en cuando estallaban en el interior de su casa.

(Continuará.)